

Cómo Identificar y Tratar una Lesión de Nacimiento en tu Bebé

Cuando nace un hijo, todo en la vida cambia. La emoción y los nervios se mezclan, y a veces, en medio de la alegría, aparecen señales que no esperábamos. Una Lesión de Nacimiento puede ser una de esas realidades que enfrentan algunas familias. No es culpa de nadie, pero entender qué es y cómo se maneja marca una gran diferencia en la recuperación y en la tranquilidad de los padres.

He visto a muchos padres llegar a consulta con la angustia de no saber si ese bultito en la cabeza, esa asimetría en el rostro o la dificultad para mover un brazo es algo grave. La mayoría de las veces, el cuerpo del bebé tiene una capacidad asombrosa para sanar, pero el conocimiento y la atención temprana son clave. En este artículo quiero compartir lo esencial sobre las lesiones de nacimiento más comunes, cómo reconocerlas y cuándo buscar ayuda profesional.

¿Qué es una Lesión de Nacimiento?

El término [Lesión de Nacimiento](#) se refiere a cualquier daño físico que ocurre durante el proceso del parto. Puede afectar huesos, músculos, nervios o tejidos blandos. Aunque suene alarmante, la gran mayoría son leves y se resuelven solas o con cuidados básicos. Solo un pequeño porcentaje requiere intervención quirúrgica o tratamiento prolongado.

Lo importante es distinguir entre una Lesión de Nacimiento y una malformación congénita. Las primeras son consecuencia directa del mecanismo del parto: la presión, el estiramiento o la posición del bebé al nacer. Las segundas existen antes del parto, durante el desarrollo fetal. Esta diferencia es crucial porque el abordaje médico es completamente distinto.

Tipos frecuentes y cómo detectarlos

Cefalohematoma y caput succedaneum

Son dos de las lesiones más visibles. El caput succedaneum es una hinchazón difusa del cuero cabelludo que aparece cuando la cabeza del bebé presiona contra el cuello uterino durante varias horas. Se ve como un chichón blando y suele desaparecer en unos días sin ningún tratamiento. El cefalohematoma, en cambio, es una acumulación de sangre entre el hueso del cráneo y el periostio. Se nota como una protuberancia firme y tarda semanas o meses en reabsorberse. No requiere punción ni drenaje. Lo único que hay que vigilar es que no se infecte y que la ictericia del bebé no se eleve demasiado, porque el hematoma libera bilirrubina.

Parálisis braquial obstétrica

Es una lesión del plexo braquial, el conjunto de nervios que van de la médula espinal al brazo. Ocurre cuando el hombro del bebé se queda atascado detrás del pubis de la madre (distocia de hombros) y el médico necesita aplicar tracción para liberarlo. El brazo del bebé cuelga sin movimiento, con el codo extendido y la mano hacia atrás, como una "mano de camarero". La mayoría de estos casos se recuperan espontáneamente en los primeros seis meses, pero algunos requieren cirugía o fisioterapia intensiva. Si notas que tu bebé no mueve un brazo o lo mantiene pegado al cuerpo, consulta con un pediatra o un neurólogo infantil.

Fracturas de clavícula

El hueso que más se fractura durante el parto es la clavícula, sobre todo en bebés grandes o cuando el parto es muy rápido. La fractura se siente como un pequeño bulto en la clavícula y el bebé puede llorar al moverle ese brazo. No necesita enyesado; con reposo y analgesia suave se suelda sola en unas tres semanas. La clavícula es un hueso que tiene una capacidad de regeneración increíble en los recién nacidos.

Lesiones faciales por fórceps o ventosa

El uso de instrumental como el fórceps o la ventosa obstétrica puede dejar marcas temporales: hematomas en la cara, pequeñas heridas o una hinchazón en el cuero cabelludo. Estas lesiones suelen resolverse en pocos días. Lo que a veces preocupa a los padres es la parálisis facial, que se manifiesta como una asimetría al llorar: un lado de la boca no se mueve. Esta parálisis suele ser transitoria y mejora espontáneamente en semanas.

¿Cuándo preocuparse y cuándo no?

La mayoría de las Lesión de Nacimiento son autolimitadas. El cuerpo del recién nacido tiene una plasticidad y una capacidad de reparación que no volverá a tener en la vida. Sin embargo, hay señales de alarma que no debes ignorar:

- El bebé no mueve una extremidad después de las primeras 48 horas.
- Hay dolor intenso al cambiarle el pañal o al moverle un brazo.
- La hinchazón en la cabeza crece en lugar de disminuir.
- Aparece fiebre o signos de infección en la zona del hematoma.
- El llanto es inconsolable y siempre del mismo lado al girar la cabeza.

Si observas cualquiera de estas situaciones, acude a tu pediatra. La mayoría de las veces será solo una Lesión de Nacimiento benigna, pero una evaluación temprana evita complicaciones y te da tranquilidad.

Tratamiento y cuidados en casa

El manejo de una Lesión de Nacimiento depende del tipo y la gravedad. Para la parálisis braquial, los ejercicios de movilización pasiva (mover suavemente el brazo del bebé en todas direcciones) ayudan a mantener el rango articular mientras el nervio se regenera. La fisioterapia temprana, guiada por un especialista, acelera la recuperación.

En las fracturas de clavícula, lo único que se necesita es evitar cargar al bebé por debajo del brazo afectado y mantener el brazo inmovilizado de forma natural, con un cabestrillo improvisado con la ropa. El hueso se consolida solo.

Para los hematomas craneales, no hay que aplicar frío ni calor. El cuerpo reabsorberá la sangre. Lo que sí hay que vigilar es la ictericia: si el bebé se pone muy amarillo, el pediatra puede indicar fototerapia.

Un consejo que siempre doy a los padres: confía en tu instinto. Si algo no se ve bien, pregunta. Los profesionales de la salud estamos para resolver dudas, no para juzgar. Y si el bebé está tranquilo, come bien y gana peso, es muy probable que la lesión sea leve y esté en vías de curación.

Prevención: lo que se puede hacer

No todas las Lesión de Nacimiento se pueden prevenir, porque muchas dependen de la posición del bebé, el tamaño o la dinámica del parto. Sin embargo, hay factores que reducen el riesgo:

- Un control prenatal adecuado que detecte bebés grandes o posiciones anómalas.
- La elección de un parto vaginal o cesárea basada en indicaciones médicas, no solo en preferencias.
- La experiencia del equipo de parto en maniobras como la de McRoberts para la distocia de hombros.
- Evitar partos muy precipitados o muy prolongados, que aumentan la tensión sobre el bebé.

La prevención también incluye informarse. Saber que una Lesión de Nacimiento no es un fracaso ni un error, sino un riesgo inherente al proceso de nacer, ayuda a los padres a enfrentarla con menos angustia y más recursos.

El papel de la familia y el seguimiento

El apoyo emocional de la familia es tan importante como el tratamiento médico. Los padres suelen sentirse culpables, sobre todo si la lesión es visible. Es fundamental entender que el

parto es un evento biomecánico complejo y que la mayoría de las lesiones no se deben a negligencia. Hablar con otros padres que hayan pasado por lo mismo, o con un psicólogo perinatal, puede aliviar la carga.

El seguimiento pediátrico debe ser periódico durante el primer año. Aunque la lesión parezca resuelta, a veces hay secuelas sutiles, como una ligera asimetría en el movimiento o una diferencia en la fuerza de agarre. Detectarlas a tiempo permite intervenir con fisioterapia o terapia ocupacional antes de que afecten el desarrollo motor fino.

En resumen, una Lesión de Nacimiento no define la salud futura de tu hijo. Con información, atención temprana y mucho cariño, la gran mayoría de los bebés se recuperan por completo. Y si tienes dudas, no dudes en buscar una segunda opinión. La medicina no es una ciencia exacta, y cada bebé es un mundo. Lo mejor que puedes hacer es observar, preguntar y acompañar.